



ENCUENTROS ENTRE GEOGRAFÍA Y ARTE. UN RECORRIDO POR LA TRAYECTORIA DE VICENTE GIRARDI CALLAFA¹

Vicente Girardi Callafa²

Lucía Bit Chakoch³

Carla Eleonora Pedrazzani⁴

En la revista Cardinalis, contamos con una sección que se denomina conversaciones y que es un espacio que posibilita diálogos donde se comparten conocimientos, saberes, experiencias, prácticas sobre temáticas vinculadas a la revista. En tu caso, sos estudiante en trayecto de finalización y realización del Trabajo Final de la Licenciatura en Geografía y también artista. Has participado en la revista con la presentación de un artículo en uno de los números y también en el número anterior has diseñado un collage como imagen para la tapa de la revista. Todo ello, más el compartir algunos espacios de trabajo, discusión y reflexiones nos ha despertado un interés por querer conocer y comunicar a través de este espacio un poco de estos encuentros y vinculaciones que desde tu experiencia y transitar encontrás entra Geografía y Arte. En ese sentido, nos gustaría comenzar por que nos cuentes ¿Cómo fueron y son tus recorridos por la Geografía y el Arte? Y ¿Cuáles son los vínculos que encontrás entre tu producción artística y la Geografía?

Vicente (V): Me gustaría comenzar por contarles que en principio, desde el año 2007 al 2011 cursé la Licenciatura en Gestión Ambiental dictada en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (U.N.P.S.J.B) en Comodoro Rivadavia, (Argentina). Si bien finalicé el cursado en el tiempo estipulado, en diciembre de 2013 cambié mi residencia a la

¹ Conversación realizada en la ciudad de Córdoba, en junio de 2017. Las preguntas han sido realizadas por Lucía y Carla como guía orientadora del diálogo que aquí presentamos. Las imágenes son de autoría de Vicente e imágenes de libre acceso y distribución.

² Artista y estudiante de la Licenciatura en Geografía del Departamento de Geografía - Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: pvgc_awake@hotmail.com

³ Estudiante de la Licenciatura en Geografía del Departamento de Geografía - Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: luciabtc@gmail.com

⁴ Docente e investigadora del Departamento de Geografía - Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: cepedrazzani@gmail.com

ciudad de Córdoba y decidí inscribirme en la carrera de geografía, la cual comencé a cursar en 2014. Aunque la primer licenciatura que estudié fluctuaba entre ciencias naturales, exactas y humanidades, mis intereses se aproximaron cada vez más a estas últimas, al tiempo que mi hacer artístico se involucraba en temáticas próximas a lecturas que recuperaba de cátedras como Geografía Humana, Urbana y Sociología.

El arte, en su acepción más amplia, forma parte de mi transitar y hacer cotidiano ya sea a

través de la música, la expresión visual o la escritura, desde un punto que hoy resulta difícil de situar cronológicamente.

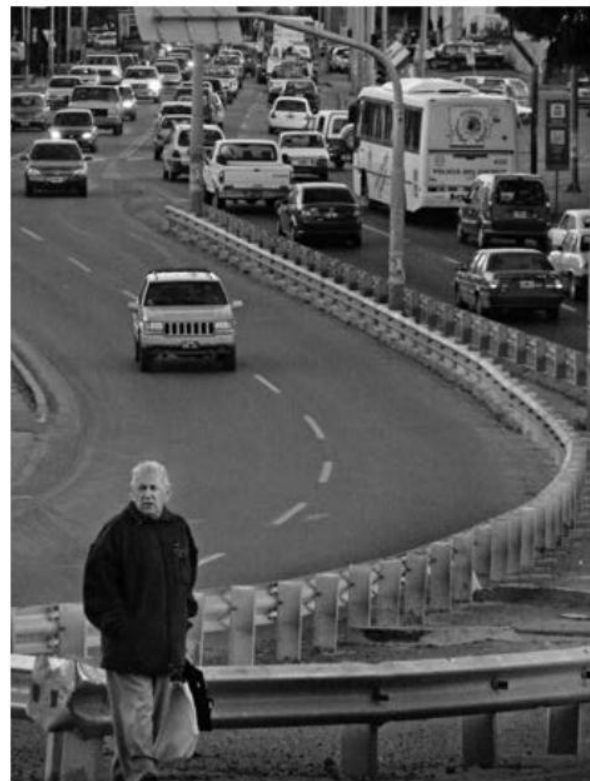
Por el año 2007 comenzaba a exponer videos y dibujos en circuitos locales, en el 2008 por medio de la Secretaría de Cultura de Comodoro Rivadavia realizaba mi primer muestra individual titulada

Situaciones, la cual constaba de treinta fotografías que se presentaron en cuatro salones entre Chubut y Santa Cruz, incluida la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Señalo estos eventos porque los considero un vértice,

desde la secundaria había tomado fotografías y realizado videos que en el año 2008 alcanzaron cierto grado de madurez, de allí en adelante mi recorrido por el arte fue paralelo a los estudios formales que me encontraba realizando.

Las técnicas y los soportes se fueron diversificando, amplié mi repertorio por medio de diseños digitales, collages, instalaciones, objetos e intervenciones. Sin tener pleno conocimiento del hecho, con el

pasar del tiempo parte de mi obra estuvo afectada por conceptos y teorías propios de la geografía.



Para el año 2011 ya había realizado diversas muestras individuales y participado en decenas de instancias colectivas de distinta naturaleza. Hacia finales de ese año recibía dos premiaciones, una por parte del Fondo Nacional de las Artes en relación a la obra “Densidad demográfica”, la otra por el municipio de Comodoro Rivadavia en razón de mi instalación “El living se pixela” presentada en el marco del Tercer Encuentro de Artes Visuales de la Patagonia.



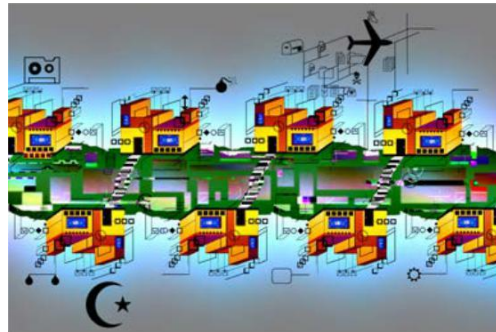
Por ese entonces recuerdo que me encontraba en un estado de desconcierto por estudiar una disciplina que percibía como ajena a la esfera de la expresión, a su vez que protagonizaba un papel cada vez más comprometido con el hacer artístico local y regional desde diversos ámbitos. Sin embargo, mi reflexión al respecto fue mutando y pude ver con claridad que el sentido y las dimensiones estéticas de gran parte de mis obras estaba influenciado e incluso respondía a mi formación académica universitaria, y aún más, se encontraba fuertemente ligada a aspectos de mi transitar por un colegio secundario técnico. Así, siendo consciente de que no era necesario elegir el arte o el resto de las disciplinas como si se tratasen de esferas completamente diferenciadas, opté por cambiar de carrera y centrarme en la geografía dado que respondía a muchos de mis intereses y en consecuencia me permitía crear un diálogo al interior y exterior de la academia.

*De un texto tuyo que se titula **Un espacio para pensar**: de una estética saturada hacia una reflexión geográfica ¿Podes comentarnos acerca de la “estética saturada”? ¿Crees que le haría un aporte a la reflexión geográfica?*

V: Un espacio para pensar es un texto que publiqué de manera informal por medios virtuales en el año 2013. Corresponde a una serie de pensamientos y primeros intentos de deconstrucción de mi obra que me encontraba elaborando en 2011/12, cuando aún no estudiaba geografía. En el artículo expreso un conjunto de reflexiones e inquietudes acerca de las dimensiones estéticas y el contenido conceptual de mi trabajo, entre otras cosas

destaco el carácter urbano de mi producción, la superposición de formas, puntos y líneas, el juego entre abstracción/figuración y la infinita paleta de colores y tonos.

La estética saturada constituye en mi obra un intento de corporizar el complejo escenario de la existencia urbana contemporánea. Busco generar imágenes u objetos que representen de alguna manera mi forma de sentir la ciudad, no solo desde sus aspectos físicos y visuales inmediatos, sino también desde todas las extensiones tecnológicas que conforman la virtualidad del espacio y los sujetos. Esto último suele ser un patrón característico en mi trabajo, dentro de cada obra las



figuras se conectan unas a otras, se repiten yuxtaponen, estableciendo un arreglo que a su interior aparece como caótico pero que en conjunto es capaz de armonizar elementos y materiales disímiles. Esta forma de componer no es otra cosa que el resultado de haber pretendido trasvasar mi lectura de la ciudad a un objeto, imagen o instalación. El hecho no es sino su continua representación, y es en esos términos en los cuales la obra tiene lugar como un intento de materializar el fenómeno de mi experiencia urbana a una caja, imagen o papel. En cualquier caso, el resultado termina siempre por revelar una textura aglomerada que otorga pocas pistas acerca de cómo abordar su lectura.

Tal vez allí estribe un punto importante de la cuestión, la obra finalmente aparece como estéticamente atractiva, resulta llamativa al espectador, pero resiste su análisis fraccionado, funciona, como una ciudad, en la interconexión y la interdependencia de estructuras físicas y virtuales.

A menudo realizo collages sobre soportes que me permitan experimentar la tridimensionalidad, cuando hago esto construyo objetos en los cuales, a simple vista, puede observarse la superposición de capas y elementos, algunos de ellos constituyen una base “sólida” al fondo del arreglo, otros se despegan del plano irregularmente, varios aparecen sueltos simulando ocupar un espacio etéreo. La distribución de las figuras suele ser al mismo tiempo espontánea, dado que mi ritmo de producción es intenso y deja poco margen a una elección deliberada, y a su vez consciente, pues se encuentra mediada por una intencionalidad estética.



Hoy sigo considerando que la saturación y la conexión son dos elementos que en buena medida constituyen ejes en mi hacer artístico, al menos de gran parte de mis obras. Supongo que en este sentido existe un aporte a la reflexión geográfica dado por la existencia misma de estas imágenes y objetos que simulan, o al menos pretenden simular, porciones de lo que podría enunciar como una “experiencia urbana global”. Hay en todo el conjunto de lo que he trabajado desde el 2010 en adelante una especie de continuidad que se hace expresa en la apariencia de mis obras, incluso en la música y los escritos, pero que a su través hablan de un mundo al borde del caos, de un estado de emergencia perpetua, de una complejidad que vulnera toda existencia. Esto es, una Tierra creciendo hacia todas sus aristas y un sentimiento de entropía que penetra todos sus rincones.



Este estar al borde del caos, el estado de emergencia perpetua y la complejidad que vulnera toda existencia ¿vendría a ser esta "experiencia urbana global"? o con esa experiencia ¿referías a otros procesos, a otra cosa?

V: Sí, al menos puedo decir que en gran medida es la forma en que yo leo e interpreto lo global y lo urbano. Me gusta exacerbar el conflicto y representar estados de emergencia porque los considero atractivos desde el plano estético. Si desde antaño el paisajismo evocaba a la “armonía de la naturaleza” como fuente y síntoma de belleza, aquí el camino es diferente, y hasta contrario. Intento reconstituir lo que podrían ser paisajes o escenas de caos a partir de una sensación de vulnerabilidad y saturación constante a la cual me veo expuesto en la ciudad.



¿Podes comentarnos sobre artistas, lugares, objetos o situaciones que te inspiren?

V: Por supuesto, y aunque considero que la inspiración es algo que se renueva de manera constante, debo mencionar que mi constitución personal, mi forma de experimentar y conocer el mundo estuvo mediada por algunos aspectos que hoy encuentro de suma importancia. Por empezar nació y crecí en la estepa patagónica al sur de Chubut, una región cuya economía se basa en la industria petrolera. En consecuencia crecí en un paisaje desértico de clima templado frío mediado por máquinas, cables, caños, torres, tanques, etc. lo cual tuvo un impacto sustancial en mi relación con el ambiente. Al mismo tiempo la ciudad de Comodoro Rivadavia tuvo, desde que era pequeño hasta el momento en que vine a vivir Córdoba, un crecimiento demográfico y estructural considerable. La ciudad fue naturalmente mi hábitat y la vi extenderse junto a mí, experimenté fuertemente esta sensación dado que la situación económica familiar nos obligó a mudarnos incontables veces por lo cual pude conformar una imagen bastante completa de la ciudad desde niño. Conforme fui creciendo los paisajes industriales estimularon mi imaginación. Recuerdo cuando tenía 14 años y nos habíamos mudado al barrio Las Orquídeas (el cual fue mi barrio hasta los 23 años), la primera noche al regresar del colegio el colectivo pasó al costado de una gran usina que si bien se encontraba en funcionamiento exhibía un aspecto ruinoso y oxidado. La impresión fue tal, no solo por la vista sino por el zumbido eléctrico que llenaba todo el aire, que desde aquel día en adelante recorrí el sitio a pie infinidad de veces tomando fotos, grabando videos o simplemente transitando y pensando en las formas en que aquella edificación había sido erigida sobre el suelo para luego declinar hasta su estado actual.



Quisiera en este punto hacer una salvedad a lo que vengo expresando, si bien descarto el determinismo geográfico, me es difícil separar la singularidad y el contenido de mi trabajo del ambiente en el cual crecí. Creo que en gran medida el paisaje, el clima y la actividad de la ciudad han otorgado líneas fundamentales en mi obra y no solo en mí. El paisaje local fue pintado, fotografiado y descrito con una alusión constante hacia la industria y la

triada hombre/naturaleza/máquina. Muchos de los pintores tradicionales de la ciudad han incluido en sus paisajes la presencia de torres o tanques de petróleo, o bien del puerto y los molinos eólicos. La estepa patagónica ha sido inscripta discursivamente en la historia oficial del país como un desierto deshabitado de clima hostil cuya conquista y explotación era fundamental para el progreso de la nación, existe una amplia literatura al respecto. Hoy por hoy podemos deconstruir esta idea, asociarla a prácticas e intereses político-económicos concretos, sin embargo es sumamente complejo distinguir dicha ficción del sentir propio de sus pobladores, pues tal discursividad ha logrado penetrar hasta en la misma esfera identitaria de los sujetos. La canción folclórica patagónica habla de soledad, de extensiones infinitas y llanas, del viento y la nieve, de la necesidad de poblar; el rock en sus amplias variaciones ha sido por muchas décadas el rey de la escena, las letras y el sonido mismo pregonan un sentimiento de abandono social y estatal, un sabor de extrañeza con esos sitios lejanos, geográficamente apartados, nacidos de una necesidad puramente económica. Para el caso de Comodoro Rivadavia desde hace años me asombra el florecimiento de una cultura en torno a la música electrónica que ha dado por resultado una producción abundante por parte de dj's y grupos locales, y que parece extraordinaria para el tamaño de la ciudad. Creo que una vez más esto resulta un eco del entorno. Tal vez la naturaleza del paisaje y el clima, los discursos hegemónicos que han surcado de principio a fin todo el lugar y sus gentes, así como una memoria casi exclusivamente a la actividad petrolera, han llevado a una exacerbación de lo urbano y lo industrial como formas heroicas de la existencia en el sur. Estas ideas aún inmaduras suelen abordarme y considero que pueden ser una vertiente importante para analizar el surgimiento de ciertas estéticas y formas de expresión que han tenido y tienen lugar en la región.

Por otra parte, y en vínculo con lo anterior, la música ha sido un elemento por demás significativo si debo hablar de inspiración. Crecí en una familia donde este factor era algo de suma importancia. Desde que soy capaz de recordar en mi casa se escuchaba una diversidad muy vasta de géneros aunque sin duda fueron principalmente el rock pesado, la música electrónica y el post-punk los que estimularon extensamente mi imaginación. Dedico gran parte de mi tiempo libre a buscar grupos/músicos, y aunque siempre me manifesté en mayor medida por recursos visuales mi inspiración estuvo altamente condicionada por el sonido. Existen artistas dentro de la escena sin los cuales no podría haber logrado llegar a descubrir mucho de lo que me interesa en cuanto a literatura, arte y ciencia. Desde hace años



escucho alrededor de tres a siete discos nuevos (para mí) por semana, es una adicción que tiene su base en el diálogo que establezco con la música y mi experiencia en el mundo. Dentro de un repertorio inacabable debo destacar bandas y músicos como Kraftwerk, Jean Michel Jarre, Rammstein, Crystal Castles, Lacrimosa, Pordigy, Marilyn Manson, Dimmu Borgir, Cannibal Corpse, Björk, Aphex Twin, Arch Enemy, Cradle of filth, Radiohead, Daft Punk, Giorgio Moroder, Virus, entre otros.



Dentro de la escena del cine reconozco a David Lynch como un artista polifacético que ha despertado mi interés desde mi adolescencia, tanto sus pinturas como su filmografía, discos y escritos me resultan sumamente atractivos.

Particularmente el film *Eraserhead* (Cabeza Borradora), me impresionó mucho al momento de descubrirlo. En relación a la cultura de la animación, la figura de Katsuhiro Otomo resultó una fuente de búsqueda estética sobre todo por sus películas *Akira*, *Robot Carnival* y *Memories*; de igual modo René Laloux y sus films *Gandahar*, *Les Maitres du Temps* y *La Planete Suvage*.

No puedo dejar de lado la literatura de ciencia ficción, la cual he disfrutado desde mi temprana adolescencia con autores como Ray Bradbury, Isaac Asimov y Robert Silverberg. *Crónicas Marcianas* se encuentra siempre entre mis títulos preferidos.

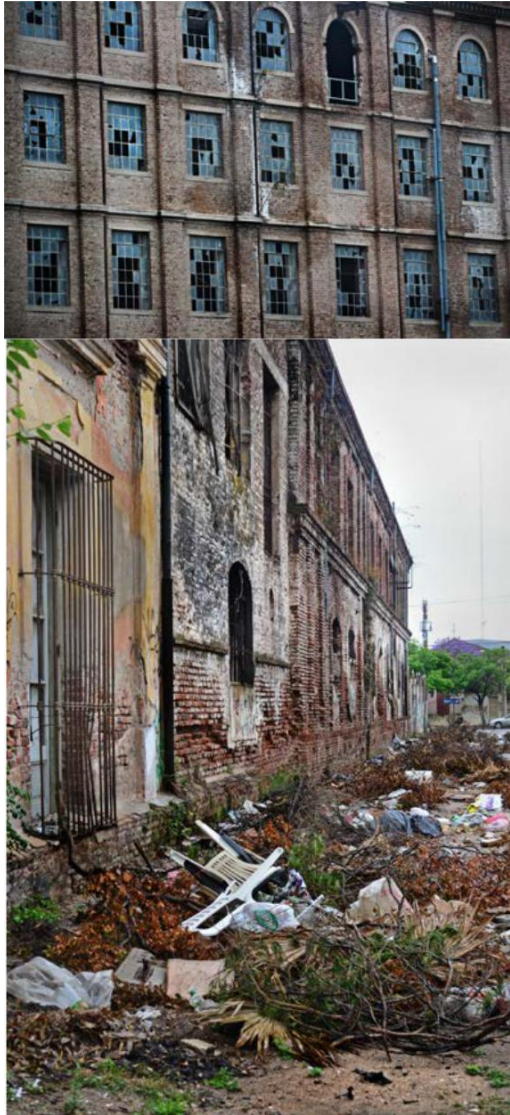
Por último, en rasgos generales, puedo reconocer la estética de La Bauhaus, el suprematismo, el constructivismo ruso, la arquitectura minimalista, racionalista y el brutalismo como movimientos que han impactado fuertemente en mi gusto visual.

Si bien he nombrado lugares, artistas, vanguardias y formas de expresión diversas sobre las que podría ahondar, considero que hay algo detrás de todos ellos que las relaciona a pesar de su discontinuidad temporal y espacial, es en síntesis una experiencia industrial y tecnológica del mundo. En todos los casos existe una suerte de paisajes, escenas, sonidos, descripciones y personajes que se inscriben en un vínculo indisoluble entre lo humano y lo maquinal, hay en todo lo enumerado una referencia continua a la imagen del Cyborg, la robótica, la racionalidad técnica y en contraparte el caos, el ruido y la obsolescencia.



Hablas mucho del espacio en las ciudades, donde parece se condensa algo que te inspira, que nutre tu arte, ¿es así? ¿Consideras que hay distintos espacios dentro de la ciudad?, si es así, ¿cuáles te atraen?

Considero que hay distintos espacios en la ciudad aunque no de manera aislada. Puedo decir sin dudas que los terrenos baldíos, las zonas industriales y las ruinas urbanas llaman poderosamente mi atención, encuentro en estos sitios estructuras y sonidos que aparecen como pausas en el continuo funcional que es la urbe. Mi atracción hacia estos espacios encuentra su fundamento en mis gustos estéticos, es en estos puntos donde se puede ver a la ciudad descascarada, como en el estado posterior a una guerra. Afloran por sus extensiones tubos, cables y alambres, el suelo exhibe restos de concreto, baldosas sueltas, las edificaciones se encuentran incompletas, hay ladrillos picados desparramados por doquier, habitaciones sin vidrios ni puertas ni utilidad alguna, por donde la intemperie penetra todo a su través y desgasta las superficies. Experimento en estos sitios la gloria de la obsolescencia, es la entropía la protagonista que imparte las leyes acerca de los arreglos que sus formas adquieren. Me impresiona ver como el tiempo entierra industrias que al momento de su existencia funcional resultaban enormes complejos de avanzada tecnología, hoy representan promesas truncas. De igual manera, la presencia de terrenos



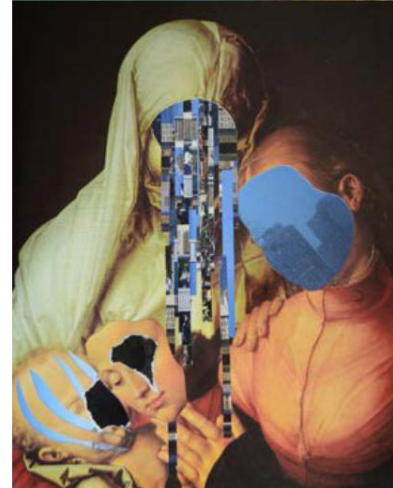
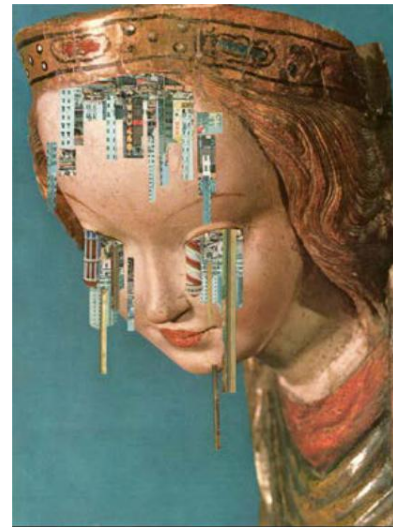
baldíos a lo largo de la extensión de la ciudad me da una idea de la posibilidad del escape, la no existencia y la subversión. La ciudad como un todo monumental que avanza y parece querer masticar todo el espacio disponible bajo un halo de productividad acaba por fracasar innumerables veces y deja en su trama espacios de disfuncionalidad que, por tanto, se hallan relativamente libres de control y mantenimiento. Allí se expresan artistas urbanos, encuentran refugio vagabundos, perros callejeros, malezas, aves y todo tipo de insectos. También la oscuridad suele inundarlos, circundando todo su perímetro, olvidando el orden y la seguridad, la ley y la moral parecen abatirse. Gran parte de lo que la ciudad y la ciudadanía “no debiera ser” aparece en estos paisajes como evidenciando su existencia negada. Es entonces que se vuelven la certidumbre de un fin indudable de todas las cosas, representaciones de la ruina y el abandono a todas las escalas del humano pensamiento.

Aunque su apariencia y actividad pueda llevarnos a considerarlos como existencias extrañas al fenómeno urbano, son espacios necesariamente constitutivos. Personalmente los interpreto como figuras capaces de negar cualquier aspiración teleológica desde su simple apariencia.

Observando tus collages en la muestra Intervención Divina, llaman la atención las figuras religiosas, ¿buscas transmitir algo al respecto a través de tu obra?

V: El año pasado inicié una serie de collages titulada “Divine intervention”, la misma consiste en la intervención de imágenes religiosas, principalmente referidas al catolicismo. Considero que este trabajo está profundamente comprometido con aspectos estrictamente ideológicos, desde hace varios años me he dedicado a leer crítica religiosa, soy un ateo comprometido o tal vez lo que podría denominar un “ateo militante”. Si bien mantengo esta posición hace bastante tiempo, en los últimos cuatro años he podido acceder a lecturas que han formalizado mi pensamiento, autores como Richard Dawkins, Christopher Hitchens

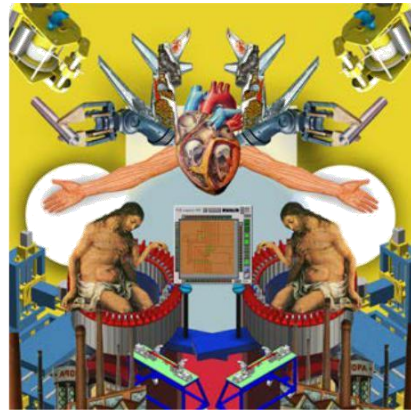
o Fortunato Mallimaci han sido de gran ayuda. Creo que lo busco transmitir no es otra cosa que una desacralización de la iconografía, es decir el trato de estas representaciones como algo más en el universo de la imagen sin un valor trascendental. Siempre me sorprendí de cómo una estampilla o una figura de yeso podía reemplazar a un dios, una virgen o un santo no como representación de esa abstracción sino como su existencia misma. He notado esto en el apego que las personas creyentes recrean ante una estampa o una estatua y de cómo resisten botarla a la basura por más arruinada que se encuentre. En mi hacer, las imágenes religiosas simplemente son un elemento más, pasan a formar parte de mis composiciones como figuras que escoltan un rasgo de la historia del pensamiento, al igual que el resto de las siluetas que incorporo sean máquinas, rostros anónimos, animales, etc.



Considero que la militancia en ciertos aspectos de lo social puede manifestarse por distintas vías, confío que la fuerza de la imagen en el inconsciente y en la transmisión de ideología es algo fundamental. Siempre pienso el espacio público como un espacio dominado por la creencia (un “espacio creyente”), principalmente cristiana para nuestro caso, en este sentido lo prohibido, lo inmoral, lo permitido, lo habilitado socialmente se encuentra altamente condicionado por los valores de la religión dominante, es incluso determinante en muchos casos. Pongamos por ejemplo una manifestación social por una causa x, casi siempre encuentra oposición y crítica ya sea por sus intenciones, formas o consecuencias, en contraparte una procesión no suele presentar mayores objeciones aunque mantenga la misma naturaleza y provoque iguales o mayores repercusiones en el espacio y la circulación. Y no es solo en ello donde debería poner el acento, la presencia de las figuras religiosas constituyen en sí una institución en las dimensiones cotidianas del transitar por la ciudad, su presencia aparece como un hecho incuestionable, constituyen, desde mi perspectiva, signos que funcionan como formas de promoción al igual que cualquier publicidad. Esto es posible dado a que la iconografía y las prácticas asociadas a las mismas resultan discursos legitimados socialmente.

Mantengo, entonces, un compromiso que hice propio en desvirtuar las imágenes y transfigurarlas, descontextualizarlas, presentarlas de manera que puedan verse como una parte más de mis composiciones sin que la mítica de lo sagrado las vuelva intocables. Esto es en cierta medida una obviedad dado que la naturaleza misma del collage es fundamentalmente una descontextualización de la imagen y la iconografía. En contraparte muchas veces me apropio de la estética religiosa pero sólo en superficie, vaciando el contenido en formas que carecen de sentido o propósito. Este aspecto de mi obra se trata de algún modo de un juego, un movimiento en pos de la descolonización de la mítica religiosa y un paso hacia la crítica y el escepticismo, aunque a decir verdad yo mismo encuentro tales pretensiones como prácticas contradictorias y superfluas.





Tu producción artística es amplia y parece fluctuar entre escritos, arte digital, fotografía, instalaciones, videos, collages, música y dibujos. ¿Podes comentarnos acerca de cómo es tu proceso creativo?

V: Actualmente mi proceso creativo se encuentra bastante centrado en la producción de collages aunque también la fotografía, el dibujo y cada vez más la escritura. Por el momento me encuentro viviendo de mis creaciones, trabajando en ferias, haciendo diseños digitales o bien realizando muestras, por lo cual mantengo un ritmo intenso en cuanto a la cantidad de contenido que produzco.

Llevar a cabo un collage puede parecer una actividad inmediata, sin embargo requiere de un tiempo anterior a su armado. Por empezar suelo recorrer la ciudad en busca de casas de compra-venta, entro en muchos de estos negocios y reviso con atención las estanterías, miro muchos libros y revistas, presto atención a la textura del papel, a las ilustraciones o los textos que incluye cada edición, tengo algunas preferencias por revistas y libros de los años 60` y 70` aunque trato de utilizar imágenes de cualquier época, así mismo me encuentro muy interesado en hallar materiales de Medio Oriente, Asia y Rusia. Como en mi obra incluyo distintas texturas plásticas y utilizo soportes variados soy asiduo de transitar por bazares chinos y ferias de usados, muchas veces en estos sitios consigo elementos poco frecuentes en comercios convencionales. En consecuencia tengo en mi casa una colección permanente de materiales con los cuales trabajo. Este recorrido es



funcional al logro de una estética que adquiere características futuristas desde su superficie pero que integra elementos y materiales temporalmente distantes.

Distribuyo mi tiempo entre la creación plástica y digital. En cuanto a esta última utilizo softwares de edición de imagen para llevar a cabo diferentes proyectos. Una parte importante del proceso es también el registro de todo lo que produzco ya sea por medio de digitalizaciones o fotografías. Mantengo un archivo bastante completo de mis obras desde el año 2008.

La escritura es algo esporádico que ha captado mi interés recientemente, recorro a la prosa para acompañar mis imágenes o bien dar forma a textos que exteriorizan sensaciones difíciles de expresar visualmente. Me encuentro actualmente escribiendo, recopilando y seleccionando textos con la idea de realizar a futuro alguna publicación (revista, libro, fanzine) en la que estos se encuentren junto a mis imágenes.

En relación a la música, si bien no me encuentro tocando dado que por el momento no tengo los medios, recientemente edité y publiqué un disco titulado ISRAEL - Unnatural



Feelings. En él reúno una serie de composiciones que había grabado entre el 2011 y 2014. Es un álbum cuyo género podría ubicarse en la electrónica experimental, rozando el dark-ambient y el noise. Considero que hace justicia a lo que entonces buscaba retratar, oscilando entre un sentimiento de emergencia, industria y guerra. Bien podría describirse como el sonido de mi producción visual. A lo largo de las composiciones aparecen

entremezclados voces correspondientes a distintos momentos históricos, la grabación de una llamada en el accidente de Chernobyl inicia el disco junto al tema Mental Problems, aparece luego una voz correspondiente a un noticiero argentino durante el atentado a la AMIA, se entremezclan discursos acerca de Hiroshima, entre otros.

¿Actualmente te encontrás realizando algún proyecto que vincule geografía y arte? ¿Cómo desarrollas esta relación dentro de la academia?

V: Si, por empezar me encuentro iniciando mi proyecto de tesis junto a Lucía Bit Chakoch, el mismo se inscribe en un vínculo entre prácticas artísticas y reflexiones geográficas. Se trata de un trabajo que desde la categoría de paisaje intenta abordar fragmentos de la ciudad que

pueden ser vistos como terrenos baldíos, pretendiendo rescatar la apreciación estética de algunos actores que intervienen en ellos mediante prácticas artísticas (murales, grafitis, fotografías, estencil, entre otros). Por medio de ello, se busca teorizar sobre estos espacios desde una corriente que no los vea -necesariamente- solo como retazos urbanos en engorde inmobiliario o signados por la ausencia de inversión, tampoco se quiere hacer énfasis en prácticas inscriptas como estrategias de resistencia ante el sistema capitalista (u otras resistencias), sino más bien deambular sobre un plano sentimental y estético, visibilizando sujetos que desarrollan intervenciones que de manera general suelen caracterizarse por efímeras, clandestinas, solitarias y en cierta medida impersonales.

Por otra parte, el año pasado en Epistemología de la Geografía, a cargo de Santiago Llorens⁵, presenté una breve exposición de algunos vínculos entre Arte, Geografía e Historia con la intención de hacer visibles ciertos rasgos generales de la modernidad y la posmodernidad, esta clase la desarrollé como parte de mis intereses como ayudante alumno de la cátedra.



Recupero también la propuesta de una clase y subtema de trabajo en un eje de estudio del programa del Seminario de Enfoques Culturales de Paisaje en Geografía en el que elaboramos de forma conjunta los tres (Lucía, Carla y yo) una clase-taller abierto de paisaje y cine que se lo denominamos Paisajes en movimiento. Construcciones/representaciones en y desde el cine. Allí mi presentación estuvo abocada mayormente al paisaje industrial así como a la arquitectura moderna y su génesis.

Aparte de ello he colaborado con el diseño del logo y los flyers para las 1º Jornadas de Investigación y Prácticas profesionales Supervisadas de Geografía

“Recorridos y Aproximaciones a la investigación y prácticas profesionales en Geografía realizado en junio del 2016. Logo que se recuperó para las 2º Jornadas que se realizaron este año (2017). De igual manera me encuentro participando en la revista Cardinalis a través del aporte de imágenes/collages para el diseño de tapa.

⁵ Docente e investigador del Departamento de Geografía – Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

Por último, mis apreciaciones y gustos, mis intereses suelen mediar todo lo que hago académicamente, estos cruces entre Geografía y Arte no son sólo instancias puntuales de un hacer específico, sino que en gran proporción me constituyen y, por lo tanto, se hacen visibles incluso en mi escritura, en la prosa que manejo, en la forma que he desarrollado trabajos prácticos, o en las temáticas que elijo abordar.

Muchas gracias Vicente por compartirnos tu experiencia y adentrarnos a este recorrido que venís haciendo por la Geografía y el Arte.

